PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 36 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

Anales del Instituto de Estudios Madrileños
Publicados 45 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes

ISSN 0584-6374
9 778405 846370

ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

TOMO
XLV

C. S. I. C.
2 0 0 5
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XLV

C. S. I. C.
2005
MADRID

El tomo XLV de los

ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida matritense.

Foto de portada:

Relieve en el pedestal de la estatua de Cervantes en la Plaza de las Cortes en el que se representa a don Quijote y Sancho, original de José Piquer.

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

Dirección de *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*:

Presidente del Instituto de Estudios Madrileños: José Portela Sandoval (UCM).
Presidente de la Comisión de Publicaciones del Instituto de Estudios Madrileños: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).
Secretario de la Comisión de Publicaciones: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

Consejo de Redacción:

Alfredo Alvar Ezquerra (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.ª del Carmen Simón Palmer (CSIC).

Consejo Asesor:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374
Depósito legal: M. 4593-1966

Printed in Spain *Impreso en España*

ORMAG (ormag@retemail.es) - Avda. de la Industria, 8. Nave 28 - Tel. 91 661 78 58 - 28108 Alcobendas (Madrid)

SUMARIO

Págs.

Memoria

Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños 13

Artículos

Propiedad, alquiler y especulación en Madrid a mediados del siglo XV: Alfonso Álvarez de Toledo, por MANUEL MONTERO VALLEJO .. 17

Realistas y comuneros en Madrid en los años 1520 y 1521. Introducción al estudio de su perfil sociopolítico, por MÁXIMO DIAGO HERNANDO 35

Los plateros madrileños en los años centrales del Siglo de Oro, por JOSÉ DEL CORRAL RAYA 95

Criados y cofres de alhajas de los hijos de Carlos IV (1771-1794), por PILAR NIEVA SOTO 105

Los retablos de la parroquia de Santiago de Madrid. Pedro de la Torre, Sebastián de Benavente y Alonso Cano, por JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR 155

Sobre el retablo mayor de la ermita de Nuestra Señora de la Poveda de Villa del Prado (Madrid) y sus autores toledanos, José y Alonso de Ortega (1655), por ANTONIO JOSÉ DÍAZ FERNÁNDEZ 179

La antigua Basílica de Atocha. Reconocimiento de su imagen física a través de elementos subsistentes: Los restos escultóricos de la fachada y un cuadro de las Descalzas Reales, por M.ª DEL CARMEN RODRÍGUEZ PEÑAS 209

El puente histórico de Ambite sobre el río Tajuña, por PILAR CORELLA SUÁREZ 231

Iconografía madrileña inconclusa, por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA. 247

Págs.

Estatuaria y ornamentación exterior de la catedral de la Almudena, por ALFONSO MORA PALAZÓN 327

Los Pozos de la Nieve de la calle Fuencarral, la parcelación y división de los terrenos y su influencia en el ensanche de Madrid, por M.ª TERESA FERNÁNDEZ TALAYA 357

Transformaciones de las estaciones ferroviarias de Madrid, por M.ª PILAR GONZÁLEZ YANCI 387

El botamen de la Real Botica de la Reina Madre Nuestra Señora de Madrid, por ROSA BASANTE POL y M.ª ELENA CID GARCÍA..... 421

Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (V), por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO 439

El testamento de Felipe de Guevara, por ELENA VÁZQUEZ DUEÑAS 469

La biblioteca de don Julián Antonio Rodríguez, un arquitecto madrileño de la Ilustración (1802), por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA 487

De libros y autores, por MERCEDES AGULLÓ Y COBO 511

La cuna de Cervantes, por JOSÉ BARROS CAMPOS 559

Algunas fábulas inéditas y otras no coleccionadas de don Juan Eugenio de Hartzenbusch, por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO 589

Una novela madrileña: «La ronda de pan y huevo o El Rosario de la aurora», del escritor coruñés Antonio de San Martín, por JULIA MARÍA LABRADOR BEN 617

Galdós: últimos años en Madrid (y memoria de una visita al escritor), por JOSÉ MONTERO PADILLA 647

Medio siglo en Madrid, Sinesio Delgado, «Memorias de un escritor público de tercera fila», por JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ FREIRE 673

Una «campaña de prensa» en el Madrid de 1904, por JUAN ANTONIO MARRERO CABRERA 701

El escritor madrileño Francisco Vighi (1890-1962) y su lugar en la vanguardia española, por PEDRO CARRERO ERAS 731

Mihura, ilustrador gráfico, por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA 743

La Cruz soñada: concepción y construcción del Valle de los Caídos, por CARLOS SAGUAR QUER 757

Anteguerra, guerra y posguerra en la crisis de la capitalidad, por ENRIQUE DE AGUINAGA 797

Topónimos madrileños: Madrid, por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS 817

Págs.

Nota

Miguel Mihura 1961. Una visión desencantada de Madrid, por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA 833

Necrológicas

Gregorio de Andrés Martínez, por JULIÁN MARTÍN ABAD 841

Jaime Castillo, por M.ª TERESA FERNÁNDEZ TALAYA 845

Reseñas de libros

DURÁN, MARÍA-ÁNGELES, *et al.*, *La aportación de las mujeres a la sociedad y a la economía de la Comunidad de Madrid,* por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA 849

PANIAGUA MAZORRA, ÁNGEL, *Catálogo de colonias agrícolas históricas de la Comunidad de Madrid. 1850-1980,* por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA 850

MARTÍN BERMÚDEZ, SANTIAGO, *Las Gradas de San Felipe y Empeños de la lealtad. Lances y albures en el Madrid de antaño*, por JULIA MARÍA LABRADOR BEN 852

De Madrid a los tebeos. Una mirada gráfica a la Historieta madrileña, por JULIA MARÍA LABRADOR BEN 853

SÁNCHEZ, MARGARITA, *Mi mapa de Madrid*, por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA 855

GUILLÉN, JORGE, *Cienfuegos,* por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO 856

Madrid Histórico. Editada por Madrid Histórico Editorial, S.L., por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA 857

FERNÁNDEZ TALAYA, MARÍA TERESA, *Santuario y Monasterio de Nuestra Señora de Valverde. Historia y Rehabilitación,* por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA 859

ALGUNAS FÁBULAS INÉDITAS Y OTRAS NO COLECCIONADAS DE DON JUAN EUGENIO DE HARTZENBUSCH

Por José Fradejas Lebrero
Catedrático Emérito UNED

El día 6 de septiembre del año 2006 se conmemora el segundo centenario del nacimiento de don Juan Eugenio de Hartzenbusch. Había nacido en la calle del Barco número 21.

Es de esperar que alguien más se acuerde de aquel joven ebanista que de la noche a la mañana pasó del anonimato a la eternidad (lo dijo Larra); mientras esto ocurre y esperando que representen *Los amantes de Teruel*, o se cante alguna de las Óperas en ellos inspiradas o se den a conocer algunas de sus comedias «de magia»; me voy a referir a él como fabulista.

Ebanista como su padre, nacido en Alemania, quien le transmitió los suficientes conocimientos de la lengua alemana como para haber sido el introductor de la poesía romántica alemana con *La Campana* de Schiller; y como para haber leído, quizá en periódicos o en almanaques, fábulas de Gellert, Pfeffel, Hagedorn, Lichtuchz, Gleim y Ramler… pero sobre todo de Lessing que será su inspiración para iniciarse en la fabulística ya que en él se inspiran casi todas las fábulas que publicó en 1843.

Dos aspectos, pues, importantes —aparte de sus grandes méritos teatrales y su sentido crítico y sabiduría histórico dramática—: la influencia poética alemana y, sobre todo, su creación fabulística, de la cual decía Menéndez Pelayo:

> Sus apólogos [tomado como sinónimo de fábulas], más profundos de intención y más poéticos de estilo que los de ningún otro fabulista nuestro[1].

Y nuestro compañero Sainz de Robles afirmaba:

> Creo que es Hartzenbusch el primero de los fabulistas españoles… mejor fabulista que Iriarte y mejor fabulista que Samaniego. Más original que los

[1] *Discursos de crítica histórica y literaria*, t. II, Madrid, CSIC, 1841, p. 71.

FÁBULAS

EN VERSO CASTELLANO

POR

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH,

SEÑALADAS POR EL GOBIERNO PARA TEXTO
EN LAS ESCUELAS DE PRIMERAS LETRAS.

TERCERA EDICION,
CORREGIDA POR EL AUTOR.

MADRID:
IMP. DE LA BIBLIOTECA NACIONAL ECONÓMICA,
Misericordia, 2, bajo.
1874

> dos. Y más ingenioso. Y más correcto versificador. Y más dominador del idioma[2].

Y el mismo don Juan Eugenio justifica su falta de originalidad cuando dice:

> ¿No se han de leer más fábulas morales que las de Samaniego?
> Las nuevas, probablemente, serían inferiores a las antiguas; pero serán diferentes y habrá esas más en castellano. Haciéndose repetidos ensayos, puede que alguno salga bien, y eso ganará nuestra literatura.

pero esta afirmación va seguida de esta otra:

> Pero la colección que yo publico no es original sino en parte; y en ello ve aquí un pecado sin perdón para algunos…
> ¿Ha de ser culpa de un moderno lo que fue digno de alabanza en sus predecesores? … echarán de ver que unas veces he traducido, otras he imitado, refundido o desfigurado el original, según me pareció conveniente y según hicieron otros antes que yo[3].

Quiero justificar de tres maneras esas afirmaciones:

1. Durante su infancia y juventud, sin duda, la recitación de su padre le puso en contacto con Lessing, ya que sus primeras fábulas son traducciones de éste y pueden verse en sus *Ensayos* de 1843. Pero es curioso que lo que fue traducción recreada, o imitación, se incluyen como originales en 1848:

a) *Espíritu de Salomón*, retocada como *El Alma de Salomón* (fábula en verso).
b) *El león y la liebre*, ahora se denomina: fábula puesta en verso.

Ambas dejan una pequeña huella de su origen. No así estas otras cuatro que ya en 1848, luego en 1861, son considerados como originalmente de don J. Eugenio:

c) *El ruiseñor y la calandria.*
d) *La zarza.*
e) *El león y la liebre;* y
f) *El cuervo y la zorra.*

Por cierto, y es curioso, esta última fábula que tiene vieja tradición hispánica —bien conocida por Hartzenbusch— es una joya en *El Conde Luca-*

---

[2] J. E. Hartzembusch, *Fábulas y cuentos completos*, Crisol, n.º 65, Madrid, Aguilar, 1955, p. 39. [A decir verdad, no son completos.]

[3] *Fábulas*, Madrid, CEC, 1888, pp. 11-13. Pocos fabulistas son originales, ni La Fontaine ni Samaniego lo son, lo más importante es la forma y la intencionalidad.

nor (n.º V) del Príncipe Don Juan Manuel y en *Libro del Buen Amor* estrofas 1435-1443 del Arcipreste de Hita, Juan Ruiz y un largo etcétera[4], tiene una particularidad: la presa, que *con la lisonja*, fina o burda, arrebata la zorra al cuervo, resulta que está envenenada y en consecuencia el ladrón resulta castigado con la muerte. La consecuencia que de la fábula se desprende es una advertencia moral al joven lector: No robarás, porque el castigo será la muerte física (o moral).

Ni temas, ni personajes suelen ser esópicos. Es más, en este caso no predomina la fuerza; ni su moraleja ensalza al falso adulador, el zorro, sino que recibe el castigo por su carácter amoral, aunque se refiera a un animal salvaje.

No creo que don Juan Eugenio tuviera una intencionalidad de ocultar su origen, más bien creo que lo olvidó en el transcurso de los años. Piénsese que solamente reeditó esta media docena de los escritos antes de 1843 y entonces publicados.

Otro segundo grupo bien definido e identificado por él se refiere a oscuros y prácticamente desconocidos —excepto por especialistas— fabulistas de segunda o tercera fila alemanes. Éstos, que eran más fáciles de ocultar, son identificados sin duda ninguna y con honesta providad por don Juan Eugenio.

El tercer grupo es producto de su gran cultura literia. Desde los quince años sabemos de su grandísima afición a la lectura, y ya en los años veinte lee y arregla obras teatrales clásicas; y cual sería su conocimiento del teatro nacional nos lo dice su obra maestra: *Los amantes de Teruel*, tema que había sido utilizado en poesía y teatro clásico del Siglo de Oro[5]. Pero más aún entre 1839 y 1842 se atreve a editar en doce pequeños volúmenes las obras teatrales de Tirso de Molina. ¡Qué confianza en sus conocimientos no tendría el editor! (¿Yenes?).

No es, pues, de extrañar que figuren algunas fábulas inspiradas en obras clásicas del teatro del siglo XVII. Máxime Chevalier[6] menciona éstos:

1. *El pastor y el barbero,* de don Sebastián de Villaviciosa.
2. *Tal para cual,* de Lope de Vega.
3. *La O entre números,* de don Pedro Calderón de la Barca.
4. *El ropero y el músico,* de Tirso de Molina.

---

[4] Clasificada con el motivo K 334.1 y Tipo 57. A las numerosas versiones citadas por CAMARENA y CHEVALIER en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*. *Animales*, Madrid, Gredos, 1997, únase la representación escultórica en un capitel del lado del Evangelio en San Juan el Romista (Palencia) de hacia 1066.

[5] H. SERIS, *Manuel de bibliografía de la literatura española*, primera parte, New York, 1948, pp. 358-359, n.os 3.325-3.334.

[6] M. CHEVALIER, «Pour les sources des fables d'Hartzenbusch, en *Bulletin, Hispanique*, 1979, LXXXI, pp. 303-310.

5. *La discreta enamorada de la «Floresta Española»,* de Melchor Santa Cruz.

pero aún podemos ampliar el panorama:

6. *El mur de Guadalajara,* del Arcipreste de Hita[7].
7. *El león y la raposa,* de Tirso de Molina.
8. *El avaro y el jornalero,* de Agustín Moreto.
9. *La alacena,* de Antonio Mira de Amescua, que en principio creyó Chevalier que era un cuento folklórico pero, ya escrito su artículo, lo completó.
10. *La abuela,* de Juan de Matos Fragoso.
11. *La anciana indevota,* de Lope de Vega, que Chevalier atribuyó a «conte folklórique», pero mencionó también el autor, Lope.

Porque, efectivamente, hay otras fábulas que tienen su fuente en la tradición oral:

I. *El enano de la venta.*
II. *El reloj de sol.*
III. *El tío Fanegas.*
IV. *El cangrejo sastre.*
V. *A su tiempo cada cosa.*

Es también curioso otro aspecto:

Su cargo de Director de la Escuela Normal de Maestros (cesa en 1856) dio lugar a unas cuantas fábulas pedagógicas expresión de sus inquietudes educadoras que en parte pueden parecer, hoy anticuadas como *El maestro y las velas* en lo accidental, pero su moraleja será eterna, y hoy, más que moderna, necesaria:

Que a los maestros de ahora
se les respete y se quiera

porque según otra fábula: *Los cuclillos,* son los

Maestros, nobles mártires
de un cargo paternal
¿Qué padre, qué discípulo
pago mejor os da?

[7] Está escrita en *fabla,* curiosa experiencia de imitar el habla medieval, en que era maestro don Agustín Durán, y cuya más extensa expresión es la novela *El caballero de la almanaca* de González Valls, 1859.

No es de extrañar, pues, que allá por el año de 1874 el Ministerio de Educación declarase estas fábulas como lectura obligatoria de los niños. No he encontrado la Orden ministerial pertinente, pero sí varias ediciones que lo manifiestan en su portada que no sería posible atribuir al autor ni al editor.

Cuando don J. Eugenio proclama su anhelo de escribir fábulas morales recuerda a Samaniego; pero no renuncia a competir con Iriarte en sus *fábulas literarias*. Buena prueba de ello son estos versos:

Sobre ciertos críticos:

Autores que farfullaís
tanta crítica infeliz,
a no ser para vosotros;
¿para quién los escribís?

(*El mastín y el gallo*.)

o censor hay de genio tan apacible,
que no ha de corregir sino destroza

Pasando a la forma, que es variadísima, quiero relatar que algunas de sus obras originales son un prodigio de brevedad, consisten en una seguidilla, he aquí unas cuantas: *La rosa amarilla, Las espigas, El dinero, El abanico, El dromedario y el camello, El peral.*

Ahora bien, cuatro grandes grupos de fábulas escribió, por no decir cinco, el Sr. Hartzenbusch:

1843: La traducción en verso de obras de Lessing que luego arrinconó excepto cinco, que pasaron a ser consideradas originales.
1848: Durante estos cinco años la producción fabulística es intensa y aparecen agrupados exitosamente, repitiéndose en otras ediciones (1850…).
1861: Pasados trece años más y habiendo crecido su creación llegamos casi a su culminación. No obstante, gran parte de estas fueron utilizados para su lectura en las escuelas, cual las de Iriarte y Samaniego.
1871: La traducción en prosa de todas las fábulas de Lessing para complacer al Sr. Mier y la editorial Maucci (1871).
1888: Es la versión más amplia y definitiva que pudo coleccionar el Sr. Fernández Guerra [8].

Pero entre 1861 y 1880 don Juan Eugenio de Hartzenbusch siguió escribiendo y publicando, sobre todo en periódicos, revistas y álbumes, algunas

[8] La más amplia y moderna edición fue publicada por R. Navas Ruiz, *Fábulas,* Colección Clásicos Castellanos, nº 179, Madrid, Espasa-Calpe, 1973.

fábulas que, dado que él ya no intervenía en su publicación en libro, no fueron coleccionadas, mientras que algunas —con también algunos cuentos— quedaron inéditas. Nunca las refundió; a su muerte quedaron, los inéditos manuscritos, los publicados olvidados… relativamente. Porque su único hijo, Eugenio Hartzenbusch Iriart, que fue un devotísimo admirador de su señor padre, recogió con frecuencia constante las que fueron apareciendo hasta la muerte del autor y aún después. Las conservó y hoy están en las cajas 20803-4 y 20812-13 en la Biblioteca Nacional.

Como muestra de admiración, respeto y recuerdo las he copiado y aquí las ofrezco para su lectura: unas, ocho o nueve, son inéditas, el resto, bajo palabra de Eugenio Haretzenbusch de Iriart no han sido coleccionadas y han caído en el olvido.

I
FÁBULAS INÉDITAS

LA MÁRTIR DE LA VERDAD

A S.M. la Emperatriz del Brasil.

Serafina, un serafín
virtuosísima beldad,
cien novios tuvo en su edad
de niña, y no niña al fin.

Mozos nobles, ricos, bellos
al centenar incluía,
y a un primo la primacía
(primo de ella) daban ellos.

Amoroso frenesí
mostraban todos; el primo
del mayor trato al arrimo,
Ganó a la primita el Si.

Fue, pues, en súplica externa,
requisito necesario
por el método ordinario
solicitar la dispensa.

Y dijo un inteligente
Sacristán a Serafina
que conforme a la doctrina
canónica, usual, corriente

le era forzoso alegar
que no siendo ya muchacha,
y dificultando tacha
semejante al ennoviar,

hallábase de presente,
cuando el casorio ya urgía,
conque al tal primo tenía
por único pretendiente.

—¡Ay! Eso no: yo no miento;
clamó la beldad sincera.
¡«Menudo el embuste fuera!»
¡Yo un novio no más… con ciento!

Calle usted, no dé un mal paso;
no hay en esto compostura.
—Pues sépanlo usted y el cura:
si he de mentir, no me caso.

Suplicó el novio y rabió,
y miles de empeños hubo;
pero ella su no mantuvo;
soltera vivió y murió.

Culparon de vanidad
por este **no** a Serafina…

—para la Ciencia Divina
fue mártir de la verdad.

18 de agosto de 1877
Inédita. 19 oct. 91

MENTIRA Y VERDAD

Mirábase al espejo,
Y así decía con dolor un viejo:
«Yo siempre tuve desgraciada pinta,
y hoy la tengo peor, aunque distinta:
veo mal, ando mal y con trabajo
se me entiende mi lengua de estropajo.
Estoy lelo, estoy chocho,
ido, memo, zolocho,
y (como ya se estila
con vocablo decir, de Asia importado,

creo que de Manila)
sin poderlo dudar, estoy *chiflado*,
y por añadidura,
todos echan de ver la *chifladura*.
Pues bien: ¿a que demontres cierta gente
cortés me dice, pero falsamentel:
«¡si se halla usted muy bueno!
¡si usted está muy guapo!»
¿Cómo escuchar pacífico y sereno
tal burla? Un dia atrapo
el más terrible cólico de ira:
me apesta, me enfurece la mentira.

El vetusto señor que así se queja,
un día se encontró con una vieja,
que al verle se santigua
y prorrumpe: «¡Ay, Don Paco!
¡Ay! ¿Qué ha tenido usted que está tan flaco?
Parece una estantigua
Desde que no nos vemos,
da pena recordar ¡cuánto ha perdido!
Está usted para mi desconocido»
Aquí otra vez tenemos
enfurecido al viejo de manera,
que pegando un bufido,
huye de la infeliz pasmarotera.
Pero, ajustemos cuentas, mi Don Frasco.
La ficción lisojera
le desazona, y a la par sin duda
la verdad enfurécele desnuda.
Conversar con usted, ¡vaya si es chasco!
Si la verdad *in puribus* le enfada,
repulgarle es preciso la empanada.
Usted replicará, ya lo adivino,
que hay que hacer eso con prudencia y tino.

Pues dé usted ejemplar del tino aquese,
la verdad aguantando que le pese.

Madrid, 12 de julio de 1874
Inédita. Oct. 1891

PLUMERAZOS

«¡Huy, señor! ¡huy!, ¡qué ruido!»
Gritóle al amo su criada Irene.
«Yo no sé cómo usted paciencia tiene
para oir el incómodo zumbido
de uno… dos… tres moscones,
poco menos crecidos que gorriones,
los tres con la manía majadera
de pasar al jardín por la vidriera.

Bien que os conviden con sus verdes hojas
de los vecinos árboles los brazos,
por ahí no se pasa:
presos en esta casa,
del jardín os aleja sin remedio
el transparente muro que hay en medio.

Callad, o a plumerazos
dais en tierra, más pronto que lo digo.
—Mujer, ¿por qué te enojas?
Contestóle el señor, nada severo.
«¡Bah! ¡bah! deja el plumero
y ábreles un postigo.

Abrió Irene, y los tres, desatinados,
dándole a la vidriera proseguían.
Irene prorrumpió: «Pues ¿no porfían
con su tesón primero?
¡Si no halláreis ni grieta ni agujero,
corriendo y recorriendo los cristales!,
¡Si ancha salida ya teneis patente!
¿No lo veis condenados?
¡Jesús! ¡Jesús! que torpes animales!
—Hazles con el plumero blandamente
ir a coger del aire la corriente.
—Del cristal como puedo los desuno,
pero vuelven… Por fin, escapó el uno.
Fuga no ví más lista
en un segundo se perdió de vista.
Cerca de mi pasó refunfuñando.
—Es que se va quejando.
—Y ¿de aquél? ¿de su ciego desatino?
—De ti.

—¿Porqué le puse en buen camino?
Pues a este otro la queja no le vale.
Por el plumero abanicado sale…
eso sí, como el de antes, mosconea.
—Como el otro también, dícenos: «¡Ea!
¡Victoria! Mi prisión he quebrantado;
pero el gran animal me ha maltratado»
—¡Animal un moscón a mi me llama!
Contra los tres mi cólera se inflama.
Uno queda no más, y es el más gordo,
y el más terco también, y el mentecato
se hace al aviso de la pluma sordo.
Pues éste por los tres pagará el pato.
Voy a cerrar…
No, no.
—Y échole al suelo,
y tortilla le haré con el zapato.
Caiste al fin, tontuelo.
Déjale, Irene, quita.
Si, mujer, tu furor téngase a raya.
Cójole de una alita,
suéltole con el balcón… y que se vaya.
Vuela por esos aires, pequeñuelo,
que harto grande es el mundo,
y harto chicos nosotros,
para que en buena paz y orden profundo
vivir en él podamos unos y otros,
sin que el zumbido fuerte
nos mueva a dar al zumbador la muerte,
pasar dejando en ocasiones dadas
plumerazos, que en suma… son plumadas.

Creo que es inédita. Oct. 91

EL REGALO DE LA VIEJA

Una agujita inglesa para fino
a un labrador vecino
regaló generosa una abuelita
y por ella después la pobrecita
en un día oportuno
se hizo dar sin escrúpulo ninguno,

como si fuere boba
una reja de arar de más de arroba.
Suele a la corta con la misma idea
venir un regalito de la aldea;
y por él dice el público, y lo ríe,
que Dios al que le quiere se lo envía.

Madrid, 15 de junio de 1878
Inédita. No coleccionada aún. Oct. 91

LA FÁBULA SIN ASUNTO

Voy a copiar, señores,
algo de algunos curiosos borradores
que en la cartera hallé del Desengaño.

Para vivir en paz hay que hacer daño.
Es del hombre Albión fatal la estrella:
todo el que no le teme, le atropella.
Puede y hace un favor; le exigen ciento.
Que no alcanza ya más. Odio al momento.

Pero a ninguno sirve Don Camilo;
y sin embargo déjanle tranquilo.
A él nada le desvela;
no tiene ni aún sobrino que le muela.
No sufre cada día
la torpe, la procaz bellaquería
del lisongero hambrón, a quien se aguanta,
debiéndose crugirle la garganta;
y el sandio, muy en si, prorrumpe al cabo:
«Vívanme los estúpidos que alabo.
Les lloro… sueltan… pillo…
no les olerá mal el inciensillo».
¡Si comprendieras que tus ruines mañas
me vuelcan, me revuelven las entrañas! …
¡que en tu juicio de mi te llevas chasco,
y sólo inspiras menosprecio y asco! …
Mas ¿Quién hay que de necio le convenza
al que no sabe ya lo que es vergüenza! …
…….....
Tres lectores aquí, por mi con miedo,
se me aproximan y me dice: «¡Quedo!»

Ese de fabulista ya no es uso:
tal preámbulo peca de difuso.
Recoja usted el hilo,
y algo más cuente del feliz Camilo.
Dénos fábula ya, grave o ligera.
Esos son…

Si, retazos
de un libro de verdad, hecho pedazos.
De un hoy en vano fábula se espera.
¡Ójala esta explosión fábula fuera!

Madrid, 1874
Inédita. Oct. 91

OTRAS SEÑAS

Doña Paz, la de Jerez,
muy sosa me ha parecido;
pero al fin, como ha tenido
muchos hijos… —¿Cuántos? —Diez.

Con su sangre y su desvelo,
a todos los diez crió.
—Sosa Doña Paz o no,
esa es la madre modelo.

12 de julio de 1874
Creo que es inédita. Oct. 91

LOS AÑOS

Me hacen infinitos daños
enemigos que no excuso.
—Papa, me dejas confuso.
¿Quiénes son esos? —Mis años.
—Pues yo vivirlos querría.
—Pues no son de codiciar.
Hijo, ¡gran cosa es contar
pocos años todavía!

Julio de 1874
Inédita. Oct. 91

II
FÁBULAS NO COLECCIONADAS

TARDE PIACHE

Fábula agallegada

Llevábase en la boca una Gallina
cierta zorra gallega muy ladina,
y la llevaba sin hacerle daño,
es decir, sin morderla ni apretarla;
y la cautiva (sencillez con daño,
que estupidez pudiéramos llamarla)
se dejaba llevar de tal manera,
sin resistirse, ni chistar siquiera.
La raposiña en tanto discurría:
«Como no le hinco el hueso,
no aletea esta pájara, ni pía;
más yo no trato de ayunar por eso».
Y, en efecto, en estando
lejos ya de las casas de la ladrona,
con famélico diente, nada blando,
le escachifó[9] el gaznate a la simplona,
que al tiempo de espirar, dio un fuerte *piu*;
y en mezcla de gallego y castellano,
exclamó, relamiéndose la Zorra,
como chico goloso americano,
que con dulce se atraca de guirlache:
«Animaliñu miu,
para *pidir* favor, tarde *piache*.
Quen queira que en el mal se le *sucorra*,
no aguarde majadero
al instante del habla postrimero.

8 de enero de 1875
(La Flor de Lis 7-V-75)

Hay otro ejemplar de letra diferente y dice
(creo que inédita. Oct. 91)

[9] Destrozó, deshizo.

LA CHINCHE

Una chinche le corría
a un viejecillo baldado;
llamó el tal, vino el criado,
la buscó… No parecía.
«Parecerá (repetía
el viejo conocedor)
«Para y huye el mordedor
ese, que es de índole terca,
pero quedándose cerca
de donde está el escozor».

En efecto, el bicho, al fin
de un rato, volvió a rallar:
vínose con él a dar,
se le coje, y al bacín.
—Traidorzuelo galopín,
que ahora escondido estás,
descubierto dejarás
un día tu bulto hediondo
y de la ignominia al hondo
abismo, en trizas irás.

La Mañana, Madrid, 16 de julio 1876

LOS ENTERRADORES NOCTURNOS

Fábula en diálogo entre D. Diego y D. Blas

Don Diego Rabadán, amigo caro:
Consulto con usted, que en ello es fuerte
una dificultad en que reparo.

Yo gusto de cazar, y he dado muerte
a pájaros diversos; infinitos,
como calandrias, chochas y perdices,
y tordos y arrendajos y chorlitos:
cónstame, de esta suerte,
que por debajo entró de mis narices
cada ave de un tiro derribada,
y en ellas trabajó mi dentadura
y mi vientre les dio la sepultura.

Pero a la inmensa muchedumbre alada
que se libra de cárcel y de guerra,
cuando se muere al cabo ¿quién la entierra?

Yo ni en campo ni en huerto,
ni en calle ni en tejado
ví de mal mi vejez pájaro muerto;
y es cosa que, dejándole admirado
le hace a uno preguntar por instruirse
¿dónde van esos bichos a morirse?

Don Diego: Sin que de suyo busquen matadero,
callada muerte de nocturnas aves,
que corre famélica los nidos
de pájaros muertos o dormidos,
huele, su carne…, ¡zás…! ¡al tragadero!

Don Blas: Quien sesudo como yo, se precisa,
debe, al oir así cosas tan graves,
contestar con el Moro de Venecia:
«Revélase delito;
la prueba, pues, la prueba necesito»

Don Diego: Mientras viene probanza,
puede juzgar usted por semejanza.
¿Qué se han hecho los miles y millones
de don Tal y don Cual, de tantos dones,
que las [h]onras contaban por espuertas?.
Pajarracos nocturnos los cazaron;
y sin rastro dejar, se las trageron

Don Blas: ¿Qué pajarracos, mi señor don Diego?

Don Diego: ¡Disolución, disolución y juego!
Plaga atroz cada cual, que difundida,
no deja, mi don Blas bolsa con vida!

Almanaque de E. Julia Jara 1873
No coleccionada aún. Oct. 91.

EL MUCHACHO Y LA VELA

Dijo una vez a la encendida vela
un chico de la escuela:
«Yo quiero como tú brillar un día».
La vela le respondió: «La suerte mía

sólo es angustia y humo:
Brillo, sí, mas brillando me consumo».

El más alto lugar más caro cuesta:
Es mejor posición la más modesta.

Álbum de D. Isidoro Mozas y González
No incluida aún en colección. Oct. 91

LA LUCIÉRNAGA Y EL SAPO

Brillaba en una floresta,
Durante noche sombría,
La luciérnaga modesta,
Que ignoraba si lucía.

—Deslumbrado con el brillo [1],
Cierto sapo que la vió,
Fue y escupió al gusanillo
Veneno que le mató

—«Muero víctima inocente» [2],
fue su voz al expirar:
y escupiendo nuevamente,
dijo el sapo: «no brillar».

Esta segunda versión no está aún coleccionada. Oct. 91
(De Pfeffle)
A continuación está esta otra variante

[1] Envidioso de su brillo.
[2] ¿Por qué exclamó falleciente / a un desvalido matón?

EL CONDE DON JULIÁN

De su rey vuelto enemigo
pide con bárbaro afán
a los moros Don Julián
que le venguen de Rodrigo.

Se presta el árabe a todo,
junta fuerzas, acomete
y en el turbio Guadalete
se hunde vencido el rey godo.

Vengóse Julián al cabo;
mas fue por su loca saña
cautiva del moro España,
y en ella Julián esclavo.

No estará acaso de más
que se fije en esta idea
gente goda que desea
los triunfos de Nicolás.

Semanario Pintoresco Español, t. XX, p. 8
No incluida aún en colección. Oct. 91

EL MASTÍN Y EL BURRO

—Dios al mastín le guarde.
—Guárdele al asno Dios.
¿De dónde vienes? —Dejo
la corte del León
—¿Por qué? Porque a los brutos
oprime con rigor,
sin que le presten ellos
motivo ni razón.
—Tú piensas ciertamente
como animal de pro,
y en mi hallará su paga
tu noble decisión.
La plaza te destino
de mi volante yo,
que soy, aunque algo serio,
guapote y bonachón.
—No, no, que si es delito
servir al opresor,
es el servir a idiotas
cubrirse de baldón.

Revista del Movimiento Intelectual de Europa, 18 dic. 1867
Traducción del alemán

DIÁLOGO DE CHICOS

Al joven precoz Octavio
Preguntó su primo Blas:
«¿Qué quisieras tú ser más?
¿Santo o sabio? El dijo: «Sabio».

Y ¿por qué?, Blas replicó.
Y respondióle el primito:
«Porque el saber queda escrito
por sí, la santidad no.

En cosa que no se ve
sospecha cabe sesuda.
¡Ay (dijo Blas) del que duda
en artículo de fe!

10 de mayo de 1875
No incluida aún en colección. Oct. 91

PARENTESCO DE LAS VIRTUDES

Otra vez que delante
nuestro lacayo bachiller estaba,
Fray Amador a Enrique le encargaba,
como aviso importante,
que, en general cuando limosna diese,
cuidadoso evitara que se viese.
«La caridad, le dijo, meritoria
debe llevar consigo la modestia,
y huir toda ocasión de vanagloria».
Y aquí añadió el Lacayo: «Si es un bestia
quien deja ver que da; se le echa encima
tal nube de mendigos al momento,
que verlos pone grima,
y de ochavo que se da nos pesa.
Socorre usted a uno; acuden ciento,
que alrededor chillando,
se comen vivo al que se muestra blando».
El Padre contestó: «Réplica es esa
del que, sobre no dar, quita las ganas.
Las virtudes, Enrique, son hermanas;
y no es la cariad únicamente
benéfica, es humilde y es prudente».

Álbum poético español, Madrid, 1874

EL RECIÉN NACIDO

—Yo quiero ver al hermanito nuevo.
—¿Para qué, mi Lolita? —Es porque debo.
Remaneció temprano ayer en casa,
y con cuidado estoy: Algo pasa;
pues aunque verle aún no se me deja,
siento de cuando en cuando que se queja.
Quiérole preguntar al pobrecito,
y ver qué me responde, y si es bonito;
y disponiendo franca de tus dones,
cuatro cajas le traigo de bombones.
—¿Cuatro, no menos? —Cuatro, aunque te rías.
—Ea, pues ven. —Mamá, muy buenos días.
—Buenos, Lola. No subas a la cama.
—¿Qué haces en ella!. —¡Ay hija! Dios propicio
un nuevo beneficio
añade a los que en mi, tiempo ha, derrama;
uno de los mayores que en su vida
la de tus padres cuenta.
—Cara tienes por eso de contenta;
pero también estas descolorida,
los ojos de agua llenos,
y reparo además que abultas menos.
¿Qué beneficio es ese que mentabas
con voz de gratitud y de cariño?
—Mira lo que me traen; este niño,
que hambre debe tener según sospecho
a quien por vez primera doy el pecho.
—¡Hola! —¿Eres tú, monín, el que chillabas?
¡Bien te callas ahora y bien te ocupas!
¡Caramba, y cómo chupas!
Pero, dime, cabeza de chorlito,
¿por qué no diste un grito,
diciéndole a tu hermana.
«Dame algo de comer, que tengo gana?»
¡Pues! ¡Os reís los dos! Ya me fatiga
ver que se han de burlar de cuanto diga.
—Voy a explicarte serio
cuál de la risa nuestra es el misterio.
Por noticia, mi Lola, ten segura
que esta recién nacida criatura,

a quien bombones obsequiosa ofreces,
aún no sabe comer… —¡Jesús mil veces!
—Ni habla, ni ve siquiera todavía;
y a la mamá le toca
darle al niño a mamar, pezón en boca.
El le coge, y así se satisface.
—Para poco es el hombre cuando nace.
—Y aún después, hija mía;
que a mucha edad acaso llegaremos,
y hay cosa que sabemos
únicamente, porque, allá en su día,
nos la quiso decir EL QUE PODÍA;
y a no mediar su espíritu y su mano,
lo mismo nos pasará que a tu hermano,
que si el hambre le inquieta,
no se puede por si buscar la teta.

Los Niños, t. V, p. 67, 9 de junio de 1872
No incluida aún en colección. Oct. 91

LA NODRIZA NEGRA

Diálogo de niñas

¡Con que allá donde huérfana quedaste,
leche de negra fue la que mamaste?
—Leche de negra, sí, de mi María.
—¡Jesús! ¡que porquería!
—Si era blanca su leche
como la de Doña Ana Goyeneche,
tu mamá, que es tan rubia y colorada.
Y a mi bien me sabía,
según dice mi abuela, enamorada
de aquella alma de Dios, pura y hermosa.
—¡Echa, echa! ¡Hermosa y pura!
¿Dónde le veis del alma la hermosura
a esa chata horrorosa,
tizón con ojos, que la vista hiere.
—Toma, en lo que nos quiere.

Los Niños, t. IX, 1874
No incluida aún en colección. Oct. 91

LA IGUALDAD MAL RECIBIDA

Fue unos días a un lugar
cierta Dama de la Corte,
caritativa señora,
tanto como rica y noble.

Pusieron cerco a su casa
perdióseros (*sic)* a montones,
daba a todos; y aunque poco,
suma iba gastando enorme.

Llegó a pedir una vieja
ya del gremio desde joven,
y un ochavo una criada,
como a todos ofrecióle.

Miróla vieja el ochavo
con ojos hechos tizones,
y a la dadora le dijo,
no sin hartarla de torpe:

«Si dar parigual a todos
tu señora se propone,
yo no soy pobre de ochavo;
que busque quien se lo tome».

Dad a todos por igual,
noveles repartidores;
y quizá os saquen los ojos
ciertos novísimos pobres.

Ávila, 1 de agosto de 1873
Los Niños, t. V, p. 259 (1872)
No incluida aún en colección. Oct. 91

SAL Y ACIBAR

Una hornera, *como un sielo*
de voluntad nada corta,
quiso hacer una gran torta
de mazapán a un abuelo.

Hízola; vióla esconder
un ches (su hijo) en lugar
donde la pudo pillar,
y huyó sin dejarse ver.

Ya en el campo, se atracó
del grande regalo y rico,
tan grande, que al fin el chico
dejó un trozo, que le hartó.

Lleno el costal, criaturas,
sean o no valencianas,
entran a veces en ganas,
tras una, de cien diabluras.

Guardar el dulce al trastuelo
costábale ya embarazo:
va y desmenuza el pedazo,
y echa las migas al suelo.

Allí, reparando en todo
cercano a tanta minucia,
un charco vio de agua sucia,
barrizal, balsa de lodo.

Inspiróle al perillán
el diablo en aquel instante
pegar en barro el sobrante,
desmigado mazapán.

Y poco a poco formando,
fue, y poniendo en las orillas,
raciones de albondiguillas,
de aquel amasijo blanco.

Y en cada bola incrustaba,
con sosiego concienzudo
del dulce aun, lo más menudo
que del pino verde alzaba.

Estando ya casi entera
de bolas la colección,
asoma de sopetón
mara, mamá, la dulcera.

La golosa travesura
no era posible ocultar,
patente el fino manjar,
claveteado en basura

Entre grita y repelones
la madre al hijo arremete,
y al pobre, en un periquete
le echa abajo los calzones.

Y, tiernas las maternales
manos para golpear,
sirvió de azote un collar
largo y triple de corales.

Con el cual fue la azotaina,
tan cumplida de rigor,
que os ajasteis de dolor,
¡pámpanos de Concentaina!

Y dijo la hornera hermosa
retirando iracunda:
«No es por el robo la tunda;
pero ¡mi dulce entre broza! …»

Era para enfurecer
no digo a la hornera, a un santo,
mazapán tan bueno y tanto
verlo así echado a perder.

Culpa y castigo adherente
célebres fueron un día
en tierra de Andalucía,
no en Valencia solamente.

Sintió España en burla y veras
mal del pueril gatuperio;
del collar el ministerio
sonó alabado en playeras.

Hubo corro literario
en que dio el lance ocasión
a disertar en cuestión
de Arte, a la Moral contrario.

Andaluz hubo también
Que extendió el caso en comedia
En un pueblo, tres y media
legüecitas de Jaén.

Aquel autor se propuso
probar con fibra elocuente
ser el Arte diferente,
y que el riesgo está en el uso.

(Uno del Arte, quería
decir; Arte hay puro y sano:
pide la aguja una mano,
y otra mano la gumía)

«Yo por eso, dijo el tal,
según se me alcanza a mi,
defiendo el Arte por si,
defendiendo la Moral.

«Yo de falacias ageno,
pregunto a cualquier vecino:
«¿quieres ponzoña en el vino?
en pan ¿quisieras veneno?

Tal pregunta es disparate»,
se me contesta enseguida,
sana quiero la comida,
no con adobo que mate».

«Vulgar oficio casero
cumple con doble deber»
moral y hábil sabe ser
el arte del cocinero.

«Esto que se ve ya toca,
dispensa de otro argüir
sagrado es lo que ha de ir
a la vida por la boca.

El propio respeto exacto
merece cada sentido:
la vista como el oído
y el olfateo y el tacto.

«Teniendo pues tal defensa
la humana vida animal,
¿no había de obtenerla igual
la noble parte que piensa?

«Perdóneme el que no entre
doctrina en un cuentecillo
que agrade: gusta un barquillo
sin bien ni daño en el vientre.

Mas nadie simplón o infiel
lo que hay más sagrado vicie,
¡Si hay quien esto maleficie…
—Sartas de coral con él!

«La comedia de Menjibar,
dice, sin mención de parte:
¿Vician el uso del Arte?
Arte en contra: sal y acibar.

Revista *El siglo futuro,* Madrid, 7 de abril de 1877
No incluida aún en colección. Oct. 91

EL ÁGUILA Y LA LECHUZA

Fábula imitada de otra de Lessing

Las dos aves de Júpiter y Palas
el Águila Real y la Lechuza,
de bravo pico y alas,
riñeron del Olimpo en las esferas:
y aunque fue de palabra, fue de veras.

«Ruin chupona de líquido de alcuza[10],
fantasma horrible de nublosa noche,
(gritó la favorita del Tonante),
vete lejos de mi no te desmoche.

—Tono tan arrogante
(replicó la lechuza) no hace mella
en quien ve que las dos aquí habitamos.
¿Por donde más que yo quiere ser ella?
Venga el por qué: veamos.
—Razón es que sin duelo
(el Águila repuso) te conteste:
bien distinto en las dos, el caso es éste.

—Yo al Olimpo me vine por mi vuelo;
y a ti te trajo a la mansión celeste
favor que rancio ya se te conserva.
Entre sus faldas te ocultó Minerva
para encajarte aquí: ¡leña en espaldas
a bicho que voló cogido a faldas!

Almanaque de *Los Niños,* para 1873
No incluida aún en colección. Oct. 91

(Continuará)

[10] Las lechuzas de fábula chupan aceite; las otras parece que no.

RESUMEN: Se da noticia de los grandes grupos de fábulas escritas por Juan Eugenio de Hartzenbusch en 1843, 1848, 1861, 1871 y 1888; de aquellas escritas entre 1861 y 1880 pero no coleccionadas que se conservan en la Biblioteca Nacional. Se transcriben una buena parte de ellas, algunas inéditas.

PALABRAS CLAVE: Juan Eugenio de Hartzenbusch. Colecciones de fábulas (1843-1888). Fábulas no coleccionadas. Fábulas inéditas.

ABSTRACT: There are reports of large groups of fables written by Juan Eugenio de Hartzenbusch in 1843, 1848, 1861, 1871 and 1888; of the ones written between 1861 and 1880, but not collected and that are kept in the National Library (Biblioteca Nacional), a great part of them, some unpublished, have been transcribed.

KEY WORDS: Juan Eugenio de Hartzenbusch. Fable Collections (1843-1888). Non collected Fables. Unpublished Fables.